

BOURGEY, Louis: *Observation et expérience chez Aristote*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1955.

Ocurre a menudo con los filósofos que han profesado otras materias distintas de la Filosofía que únicamente son conocidos y estudiados en relación con ésta, pese a haber alcanzado, acaso, en los otros conocimientos, una altura científica apreciable. Tal es el caso del Platón geómetra, del Descartes físico o del Aristóteles naturalista. De este último, y de esa vertiente de su obra muchas veces ignorada y no pocas voluntariamente olvidada, se ocupa el autor de la obra que comentamos. Y precisamente en el caso de Aristóteles está más justificado que en ningún otro el conocimiento de esas materias no propiamente filosóficas, porque todo el «Corpus aristotelicum» es un complejo armónico en el que, con meticulosa precisión, se relacionan los conceptos y las construcciones de los Tratados aparentemente más diversos, debido a haberse partido, en todos ellos, de idénticos principios.

La obra naturalista de Aristóteles es amplia, y en toda ella se aprecia el minucioso cuidado con que la Naturaleza se ha observado, ya por la paciente investigación personal del Estagirita ya —como más verosímelmente cree Bourgey— por el trabajo en equipo de los discípulos del Liceo. Por de pronto, nada más acorde con la doctrina aristotélica de la sanción como fuente de conocimiento que la dedicación a un saber tan ligado a la observación como la ciencia natural.

Realmente, la observación —por supuesto, metódica— de la Naturaleza es ya en sí misma una ciencia; pero Aristóteles no podía quedarse en una simple experiencia científica, en un puro saber cómo son las cosas, sino que, con la precisión que le caracteriza, quiere averiguar por qué son las cosas. De ahí que sus obras de carácter naturalista no se parecen demasiado a las de los modernos biólogos y botánicos, pues toda observación la traduce y convierte inmediatamente en un problema causal.

Así, en el tercer y último capítulo, Bourgey reproduce la clasificación zoológica realizada por Aristóteles, en la que la causa formal ha sido el eje para la construcción de la misma. Ella muestra, como dice el autor, que, aun dejando a un lado los méritos filosóficos de aquél, bastaría su extraordinario dominio de las ciencias biológicas para acreditarle como un auténtico sabio.

A. F.-GALIANO

BUTLER, Richard, O. P.: *The Mind of Santayana*. Routledge and Kegan Paul. London, 1956.

Dentro de la dirección empirista anglosajona sobresale en Norteamérica el llamado neorrealismo, una de cuyas manifestaciones, el realismo crítico, encuentra en George Santayana su más ilustre repre-